



31 - XII - 1952

PUEBLO DE CHILE:

Esta noche, nosotros, y más allá de las fronteras de la Patria, todos los pueblos de la tierra, esperamos el advenimiento del año 1953. En esta vigilia espiritual que nos impone la grandeza del instante en que un año más se hunde en la eternidad, contemplamos el cuadro sobrecogedor de un mundo que se debate en la confusión y la angustia, aplastado bajo un espeso materialismo, mientras lo amenazan el hambre, las necesidades, la destrucción y la muerte.

Vemos como el egoísmo ha cerrado las vías de liberación de las grandes masas humanas que, en su inquietud, irrumpen a través de las viejas y tradicionales fórmulas de convivencia, buscando nuevos senderos, nuevas rutas por las cuales marchar hacia su progreso. — Vemos como el sacrificio de pueblos enteros se pierde en la incomprensión, de quienes solo buscan el acrecentamiento febril de sus inmensos poderíos y levantan vallas insalvables en el fraternal entendimiento de las naciones.

Vemos cómo los recursos que debieran encauzarse hacia finalidades positivas, a curar las heridas de una humanidad doliente y empobrecida, se transforman en elementos de desolación; cómo una extraña, pero comprensible inquietud, se acrecienta como una marea que amenaza destrozar todos los valores, que se han mostrado incapaces de encontrar la solución que el mundo espera, para remediar sus males y vivir mejor; cómo el ajuste y complementación económica de las diversas regiones del planeta, que permitiría superar sin trastornos el estado actual de crisis, se hace una utopía cada vez más difícil de alcanzar; cómo chocan y se destruyen doctrinas e intereses en sórdida beligerancia, de la que los pueblos nada bueno esperan.



Y entre nosotros, en este país cuyos hijos templan su alma y sus músculos en el constante y denodado esfuerzo impuesto por una estrecha geografía, contemplamos el espectáculo de un pueblo, llevado a extremos de denigrante miseria, que se levanta, casi podría decir, de entre sus propias cenizas, para recomenzar su historia, para empezar a vivir como hombres una vida digna de ser vivida.

Porque si doloroso es el estado de estagnamiento en que ha quedado nuestro pueblo, es reconfortante y ejemplarizador constatar el indomable espíritu, que hace algunos meses lo hizo levantarse y pulverizar en la derrota, a los agentes de su decadencia y postración.

Por eso, como Presidente de la República, en esta hora solemne de transición entre dos años, con profundo orgullo y emoción, dirijo este mensaje de esperanza al pueblo de mi patria, para decirle que, si bien debemos aún atravesar un largo período de sacrificios, nos impulsa la decisión inquebrantable de triunfar y la fé incommovible de que hemos comenzado ya, definitivamente, el camino de ascenso que habrá de llevar a nuestra patria, hacia el lugar de preeminencia que le corresponde, por sus tradiciones de gloria y por las virtudes y pujanza de su raza.

Me cabe el honor de ser quien oriente y guíe a Chile en esta etapa de resurgimiento y de restauración histórica. Os doy las gracias porque sois vosotros quienes en una demostración cívica sin precedentes, así lo habeis querido. Como soldado y ciudadano, no podía aspirar a más alto honor que el de ocupar el puesto de vanguardia en esta marcha, que el pueblo de Chile ha comenzado hacia la conquista de su futuro, hacia la consecución de su destino. Alto honor, pletórico de sacrificios y de renunciamentos, que he aceptado, porque diviso que al final del camino, nos aguarda la grandeza que todos buscamos para la Patria



y las generaciones del mañana.

Es con la conciencia de esta enorme responsabilidad, es con el propósito inquebrantable de no defraudar la esperanza depositada en mí, por la mayoría de mis conciudadanos, que os reitero en este instante, mi llamado a la más estrecha unión, a la más decidida y férrea unidad de propósitos y de aspiraciones.

El Presidente de la República necesita contar con un muro de corazones y de voluntades, para defender las realizaciones que prometiera en la inolvidable campaña electoral, que terminó el 4 de Septiembre del año que finalizará en pocos instantes más. Y no creo necesario recordar los heroicos sacrificios (de aquel incomparable esfuerzo, la abnegada solidaridad de todo el ibañismo, el generoso desprendimiento de quienes dedicaron sus modestos recursos, para hacer posible la liberación, y el gesto enaltecedor, de quienes, en un momento dado, estuvieron dispuestos a ofrendar sus vidas para defender el triunfo, cuando parecía que se pretendía desconocerlo y arrebatarlo; no necesito recordarlo, repito, para decirles a todos los ibañistas, a todos los abnegados amigos y partidarios, que no podría aceptar que por personalismos egoistas, por ambiciones desmedidas, por incomprensiones suicidas, se pretendiera debilitar la base de sustentación de mi Gobierno.

Antes bien, creo de mi deber recordar, a quienes parecen creer que el triunfo del pueblo es susceptible de administrarse en función de pequeñas y subalternas finalidades, que la fuerza popular que avasalló a los adversarios el 4 de Septiembre, se mantiene viva y acrecentada, y dispuesta a arrojar en su camino, a quienes traten de erigirse en sus mezquinos mentores, para dividirla y aprovecharla en su propio y exclusivo beneficio.-

Necesito la unidad, la unidad del pueblo, para



llevar adelante y convertir en obra de mi Gobierno los anhelos ciudadanos. Para terminar con la miseria, terminar con el hambre, e imprimir un nuevo y vigoroso impulso al progreso nacional.

Son enormes los problemas que tenemos por resolver. Nos enfrentamos con una Administración Pública que pesa como un cuerpo muerto sobre las energías económicas de Chile; con un presupuesto hipertrofiado que entorpece y agobia las actividades productoras, y cercena las escuálidas economías domésticas de nuestro pueblo; con un espíritu de irresponsabilidad de algunos sectores, que han creído que el 4 de Septiembre ha sido solo una elección más en nuestra vida cívica; con un desenfrenado afán de lucro y especulación ilícita, que agravan nuestros problemas; con un proceso inflacionista que amenazaba arrastrar al país a la bancarrota, con una producción de alimentos, insuficientes para abastecer a nuestra población; con un déficit fiscal superior a los doce mil millones de pesos; con una falta de dólares que llega casi a los 100 millones de esa moneda y con gran parte del Presupuesto de divisas del año próximo, comprometida en deudas contraídas por el régimen anterior; con graves vicios e irregularidades que es urgente corregir y sancionar; con los Ferrocarriles del Estado al borde de la quiebra y, en todo caso, insuficientes para transportar nuestra propia producción; con carencia de buenos caminos y obras públicas indispensables; con una escasez de habitaciones, que obliga a parte de nuestro pueblo a vivir ~~en~~ en las degradantes poblaciones callampas; con falta de escuelas que mantiene a más de 600 mil niños en la imposibilidad de adquirir las más elementales nociones de cultura; y con centenares de otros problemas menores, cuya solución no puede ser postergada.



Para encarar estas materias con la resolución ejecutiva que es menester, y darles solución adecuada, he solicitado del Congreso Nacional facultades especiales de orden económico y social y administrativo. He pedido a las directivas de todos los grupos políticos que superen los marcos partidistas y consideren esta iniciativa con el criterio patriótico que requieren los graves momentos actuales.

Confío en que el Parlamento comprenderá la elevada y superior inspiración que guía a mi Gobierno, al proponerse la reorganización de la vida económica, social y administrativa del país; comprenderá que no se puede continuar viviendo en un ambiente de incertidumbres y zozobras; que es indispensable reintegrar las actividades nacionales a la corriente natural del progreso, de la justicia y de la verdadera interpretación de los anhelos colectivos.

PUEBLO DE CHILE:

Hubiera querido, en esta hora, cuando solo minutos nos separan del Año Nuevo en que tantas esperanzas cifráis, anunciar la aurora de un gran resurgimiento. Pero la grave situación a que hemos sido conducidos, me obliga, antes que nada, a pedir al pueblo confianza y sacrificio colectivo. Chile es un país de inmensos recursos naturales, que solo exigen trabajo y esfuerzo para convertirlos en riquezas. Estamos estructurando un nuevo estilo de vida, en que todos debere-
mos trabajar y producir, dar ejemplo de austeridad y patriotismo, y asumir la responsabilidad que nos corresponde, en la tarea de alcanzar el progreso de la nación.

Puede el país estar cierto, que los principios de justicia social, que han sido norma de mi vida pública, se cumplirán sin restricciones.- Un solo y gran objetivo persigue el Gobierno con ello, y es dignificar las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Sólo en esta forma entenderé cumplir con el compromiso que solemnemente contraí con el país.-

Presidente de todos los chilenos, empeñado en una tarea, que por sus proyecciones y circunstancias es superior a las fuerzas de un hombre, pido el concurso de toda la Nación, sin distinciones partidistas, para cumplir el programa que he ofrecido a la ciudadanía, y de cuya realización eficaz, depende el bienestar colectivo, la seguridad interna y la paz social.

Al terminar un año tormentoso, y al comenzar uno nuevo, dominado por la más alta inspiración patriótica y por un gran amor a la tierra en que nací, y que rijo como Mandatario Supremo, pido a todos los chilenos, su esforzado concurso, para hacer grande, próspera y feliz a nuestra amada Patria.-

He dicho.